



unánimes

Estudios bíblicos

D: La batalla

01.- Identidad en Cristo

www.unanimes.org



unanimos

Estudios bíblicos

D.01.- Identidad en Cristo

1. ¿Que pasa con nuestras vidas cuando recibimos a Cristo?

Nacemos de nuevo, somos nuevas criaturas espirituales. Su Espíritu le da nueva vida a nuestro espíritu muerto o lo que es lo mismo, separado de Dios. En ese momento el Señor nos acepta tal y como somos y luego nos renueva y regenera. Así se lo explicó Jesús a Nicodemo, líder judío de aquellos tiempos:

Juan 3:1-10

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.

Este vino a Jesús de noche y le dijo:

--Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Le respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

--¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

Le preguntó Nicodemo:

--¿Cómo puede hacerse esto?

Jesús le respondió:

--Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?

De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio.

Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales?

Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

2 Corintios 5:16-17

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

2. La vida antigua y la nueva. Quienes fuimos y quienes somos.

En el preciso momento de nuestra entrega al Señor, Su Espíritu entra a nuestras vidas e inicia un proceso de regeneración y de renovación. Nuestro cambio no es inmediato pero sí es seguro que con el pasar del tiempo nos convertiremos paulatinamente en las personas que nuestro Señor quiere que seamos. En este viaje Su Espíritu y nosotros somos socios, debemos hacer nuestra parte y el Señor hará la Suya. Nuestra parte se resume en:

Colosenses 3: 5-17

*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. Por estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos y revestido del nuevo. Este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos. **Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.***

*La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. **Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él***

3. ¿Cual es nuestra posición nueva?

Vivimos en Cristo y con Cristo. Dios nos ama tanto que nos rescató de la muerte (bíblicamente la muerte es la separación de nuestro espíritu del Espíritu de Dios. Esa es la consecuencia del pecado) y nos resucitó junto con su Hijo para habitar con Él en los lugares celestiales.

Efesios 2:4-10

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues so-

mos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Colosenses 3:1-4

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

4. ¿Cual es nuestra nueva identidad?

4.1. Somos hijos del Rey, por lo tanto príncipes

¿Somos todos los seres humanos hijos de Dios?

4.1.1. Dios tiene solamente un Hijo.

El Unigénito que dio para el perdón de los pecados. Unigénito quiere decir único en su género.

Juan 3:16-17

*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su **Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

4.1.2. Por el Hijo tenemos potestad de ser hijos de Dios

Si le recibimos y vive en nosotros coheredamos su condición.

Juan 1:12-13

*Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, **les dio potestad de ser hechos hijos de Dios**. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.*

Gálatas 3:23-29

Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

*Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía, **porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús**, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.*

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

4.1.3. El Padre ve a Su Hijo en nosotros

A los pecadores no los ve como tales, sino los ve como hijos porque ve a su Hijo en nosotros. Por ello nos ve limpios, santos y aceptos, es por eso que tenemos acceso libre a Él. En la cruz Jesús se atribuyó nuestros pecados y nos atribuyó a nosotros Su santidad.

Gálatas 3:26-27

*...porque **todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús**, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.*

4.1.4. El Padre nos adoptó

El Padre adoptó a los creyentes como sus hijos y estos pasaron a formar la Iglesia de Dios que vive en el Espíritu.

Romanos 8:14-19

*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el **Espíritu de adopción**, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!». El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

Gálatas 4:4-7

*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos **la adopción de hijos**. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.*

4.1.5. ¿Cuándo nos escogió Dios para ser sus hijos?

Desde siempre. Nosotros aceptaremos la condición de hijos mediante el arrepentimiento, la entrega de nuestra vida a Jesús y el vivir bajo el señorío de Cristo en nuestras vidas.

Efesios 1:4-6

*... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. **Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo**, según el puro afecto de su vo-*

luntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

4.2. Somos esclavos y servidores

¿A quién le pertenecemos nosotros?

En nuestra condición anterior éramos esclavos del pecado. De esa esclavitud fuimos rescatados, redimidos, comprados a precio de sangre y ahora tenemos otro amo, otro Señor, uno mejor que el anterior, uno cuyo yugo es liviano.

1 Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Pedro 1:18-19

...pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Mateo 11:29-30

Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

4.3. Somos santos, compañeros de profetas y apóstoles

Edificamos la obra de Dios. Toda persona convertida es templo vivo del Espíritu Santo, es santo (santo significa apartado para Dios)

Efesios 2:17-22

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

*Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino **conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.***

4.4. Luz del mundo

Debemos llevar la verdad (Cristo es el camino, la verdad y la vida) donde hay mentira, luz donde hay tinieblas, camino y dirección donde hay descontrol y libertinaje, vida espiritual donde hay muerte espiritual. Dentro de nosotros vive Cristo, la luz. Si el creyente no lleva la luz a las tinieblas, entonces ¿quien la llevará?

Mateo 5:14-16

»Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo:

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

4.5. Sal de la tierra

En los tiempos bíblicos la sal conservaba los alimentos. Estamos llamados a conservar la verdad de la salvación, a llevar vida donde no la hay, a preservar al ser humano de su propia descomposición presentando al ser que da vida, que renueva, que regenera.

Mateo 5:13

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

4.6. Linaje escogido, sacerdocio del Rey

Linaje escogido, implica que tenemos Su línea de sangre, somos descendientes directos del Rey, lo cual nos coloca en un posición de realeza. Adicionalmente nos hace reales sacerdotes, que implica ser sacerdotes del Rey, aquellos (cohen) que tienen contacto directo con su Dios y que ya no requieren de ningún intermediario para venir a Él.

Ahora tenemos privilegios y responsabilidades. Debemos comportarnos como verdaderos discípulos de Cristo. Antes de convertirnos NO éramos pueblo de Dios, llegamos a ser pueblo de Dios por su gracia y misericordia. Debemos ser consecuentes con nuestra nueva posición.

1 Pedro 2: 9-11

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia pero ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma ...”

5. En Cristo tenemos una sola identidad manifestada en 5 condiciones:

5.1. Hijos del Dios altísimo

Podemos ir al Padre y llamarle ABBA Padre, buscar consolación como hijos, buscar ayuda como hijos, buscar su infinito amor como hijos, aceptar su disciplina como hijos.

5.2. Príncipes del reino

El ser hijos del Rey nos convierte en príncipes del Reino de Dios y nos coloca en una posición de privilegio. Junto con Cristo estamos sentados en los lugares celestiales y en Él somos más que vencedores, hemos pasado de las tinieblas a su luz admirable. Las tinieblas no prevalecerán contra nosotros, tenemos la autoridad y el poder de Cristo delegados por lo tanto, al haber sido despojadas las tinieblas en la cruz, no tienen poder contra nosotros, los príncipes del Reino.

5.3. Siervos del (Señor) Amo

Al llamar a Cristo Señor nos identificamos con los esclavos que llamaban a su amo Señor y consecuentemente adoptamos tal identidad. Cristo nos rescató pagando como precio su vida de forma tal que ahora le pertenecemos, es Su voluntad la única que priva y nuestra vida está TOTALMENTE en sus manos.

5.4. Sacerdotes del Rey

Debemos servir de puente entre los inconversos y el Señor. Debemos llevar las buenas noticias del evangelio de Jesús allí donde hay dolor, incertidumbre, pobreza, pérdida.

5.5. Santos, compañeros de profetas y apóstoles

Hemos sido apartados para Dios con el propósito de adorarle y servirle, tal y como lo hicieron los profetas y apóstoles.

6. ¿Con qué propósito?

Debido a que tenemos una nueva identidad, debemos también comprender los propósitos que el Señor tuvo para darnosla. Nuestra posición actual, el Espíritu que habita en nosotros y los mandatos, van dirigidos a ser:

6.1. Luz y sal

Llamados para servir, para iluminar, para llevar luz a la oscuridad y sabor a la vida, para preservar y rescatar lo perdido. No hemos sido llamados a escondernos y solamente disfrutar de nuestra nueva condición, antes bien, hemos sido llamados para hacer la diferencia, para ejercer una influencia positiva en el mundo en que vivimos.

6.2. Obedientes

Debemos obedecer los mandamientos de Jesús y además comportarnos como Él se comportó. Debemos entender nuestro llamado como Su remanente, Su pueblo escogido y vivir de acuerdo a ese llamado.

1 Juan 2:3-6

En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

La expectativa del Señor en términos de nuestro comportamiento está delineada en el “Sermón del Monte” capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo. Allí el Señor nos indica cómo debe ser nuestra conducta en nuestro rol de discípulos.

7. Una nueva cultura

Es en este sermón donde Jesús planteó a sus discípulos una nueva forma de vida. Donde compara los patrones de comportamiento de la Ley de Moisés (La Torá, los primeros 5 libros de la Biblia) con los nuevos parámetros de comportamiento basados en los dos grandes mandamientos que nos dejó, el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a nosotros mismos. El invita a dejar el yugo de la ley y recibir Su yugo, que es fácil. **Nos invita a diferenciar la ley que hay que obedecer, con el evangelio que hay que vivir.** En este sermón delineó una nueva cultura, opuesta a la de entonces y con seguridad a la actual. *

El ser humano, de una u otra forma, busca lo correcto, lo que tiene verdadero significado, lo que trasciende. Sin embargo tiende a buscarlo en los lugares equivocados. El primer lugar donde debería ir a buscar es en la iglesia del Señor, y es normalmente el primero que ignoran, pues la iglesia misma se ha ido alineando con el mundo y se ha conformado y adaptado para no discrepar o ser apartada comunitariamente o socialmente.

En la medida en que la iglesia se conforma al mundo, y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, la iglesia contradice su verdadera identidad. Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”. *

Porque el tema esencial de toda la Biblia, del principio al fin, es que **el propósito histórico de Dios es llamar a un pueblo hacia sí mismo; que este pueblo es un pueblo “santo”, apartado del mundo para pertenecerle y obedecerle; y que su vocación debe ser congruente con su identidad,** es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y con-

ducta. De eso se trata ser rebaño de Dios, ser remanente, ser santo, ser apartado para dar testimonio, ser fiel, en fin... ser cristiano. Su pueblo, Su manada pequeña espera con ansiedad el día en que el Señor ponga su mano sobre el hombro y diga:

Mateo 25:21

... "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor".

8. Conclusión

Somos en Jesús seres privilegiados. Gracias a Él fuimos escogidos y hechos para la gloria del Padre. Él nos hizo santos y limpios en Su Hijo, elegidos para salvación a través de Su verdad. Tenemos condición de hijos, de herederos, de sacerdotes reales, de nación santa, somos compañeros de apóstoles y profetas y sobre todo, somos servidores del Dios viviente. Él nos escogió para ser lo que Él decidió que fuésemos, salvos mediante la santificación por Su Espíritu y la fe en la única verdad, aquella que Pedro manifestó, que Jesús es el Hijo del Dios viviente, Dios hecho hombre para salvación de los que creen. Y así se lo manifestó Pablo a los creyentes en Tesalónica:

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

* Basado parcialmente en el libro "El Sermón del Monte" de John Stott, publicado por Ediciones Certeza
Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995